**Clamar en nombre del pueblo que tiene hambre ante tanta injusticia.**

Luis Van de Velde - Comunidades Eclesiales de Base.

Monseñor anuncia en su diario del 18 de agosto de 1979 que *“un grupo de sacerdotes, religiosas y comunidades cristianas iniciaron tres días de oración y ayuno en la Iglesia del Rosario. … El comité coordinador e informativo me ha estado informando y creo que se trata de una iniciativa sacerdotal eclesial; prevalecerá el valor espiritual de la oración y del ayuno y redundará en una denuncia profética, como ellos aseguran, para detener esta ola de crímenes, de atropellos en que los mismos sacerdotes han sido víctimas.”* El día siguiente los sacerdotes ahí presentes concelebraron con Monseñor y les dio la oportunidad de explicar a la gente de qué se trataba. El mismo Monseñor dijo que “*se trata de una acción con las fuerzas del cristianismo, la oración y el ayuno*”. En los objetivos estaba *“la búsqueda de mayor unidad de la Iglesia, principalmente en su jerarquía y al mismo* ***tiempo clamar en nombre del pueblo que tiene hambre ante tanta injusticia*** *con que se le está atropellando.”* Monseñor se había fijado que después de la misa dominical muchos de los asistentes se quedaron y se solidarizaron todo el día con ese grupo de sacerdotes, religiosas y representantes de comunidades cristianas. Creo que lo interpretó como una aprobación de esta acción eclesial.

Al re-leer el diario de Monseñor, me preguntaba: ¿Sería que en la situación actual de El Salvador el pueblo ya no tiene hambre ante tanta injusticia con que se le está atropellando? O ¿Sería que los sacerdotes de hoy, las religiosas de hoy y las comunidades cristianas de hoy ya no estamos conscientes de nuestra misión de “**clamar en nombre de este pueblo**”? o ¿Creemos que acciones meramente eclesiales (oración, ayuno, denuncia profética) ya no son necesarias, ni oportunas, ni deseables en el quehacer diario de la Iglesia hoy?

Nuestro arzobispo ha escrito una carta pastoral denunciando el flagelo de la violencia que azota a nuestro pueblo (2016). Ha recogido el testimonio de mártires en su carta pastoral de 2017 donde pide a los sacerdotes “*acompañar a un pueblo que ha sufrido por largo tiempo, que necesita ser consolado y animado para continuar. … ustedes están llamados a dar esperanza al pueblo en estos momentos donde la pobreza y la violencia golpean duramente.” (355).* Y en su tercera carta pastoral (2018) dice al pueblo de Dios: “*El momento que estamos viviendo es duro, la violencia azota a lo largo del país y el temor invade nuestros miembros, ciega nuestra razón y endurece nuestros corazones. N permitamos que el miedo nos paralice, el país necesita de hombres y mujeres dispuestos a trabajar en la dirección opuesta, una dirección que implica la práctica de los valores cristianos: justicia, verdad, misericordia, paz, fortaleza, perseverancia, templanza, solidaridad, tolerancia, entre otros más. Actuemos, hermanas y hermanos queridos, actuemos para cambiar esta realidad.”* Recordemos también como se puso al frente en las exigencias en contra de la minería metálica y como con mucha frecuencia llama proféticamente a defender el derecho humano al agua en contra de la privatización, por un cambio verdadero en el nefasto sistema privado de pensiones que genera pobreza al jubilarse mientras enriquece a los propietarios de las AFP, denunciando también el maltrato a los migrantes, etc.

¿Qué está sucediendo en la Iglesia si sacerdotes, religiosas y representantes de comunidades cristianas ya no nos unimos para **orar, ayunar y apoyar las denuncias proféticas en defensa de nuestro pueblo**? Claro, no estamos ahora en situaciones como en los años 70, pero nuestro pueblo sigue sufriendo por el mismo sistema económico en que vivimos, por la misma corrupción y despilfarro de fondos del estado, por la evasión de impuestos de parte de grandes empresarios, por la contaminación y destrucción del medio ambiente, … ¿No urge – si no queremos perder credibilidad y autenticidad – volver a realizar esas actividades meramente eclesiales para clamar al cielo por el sufrimiento de nuestro pueblo? Finales de los 70 estábamos unidos a nuestro pastor Monseñor Romero. Era una iglesia “martirial”, una iglesia de testigos fieles al Evangelio. De verdad, no puedo entender la ausencia y el silencio de “sacerdotes, religiosas y representantes de comunidades cristianas” en tiempos tan difíciles y sufrientes para las grandes mayorías de nuestro pueblo. *“Actuemos, hermanas y hermanos queridos, actuemos para cambiar esta realidad.”* ¿Cómo estar presentes realmente en las luchas del pueblo, en las organizaciones de la sociedad civil? Pero también tenemos una oportunidad al manifestarnos juntos/as en actividades propias de la Iglesia en su papel profético: oración, ayuno, denuncia. No basta tener la foto oficial de San Oscar Romero en los templos, en las casas parroquiales o conventos. Volvamos a escuchar lo que nos pide: **Clamar en nombre del pueblo que tiene hambre ante tanta injusticia.**  (25 de julio de 2019)